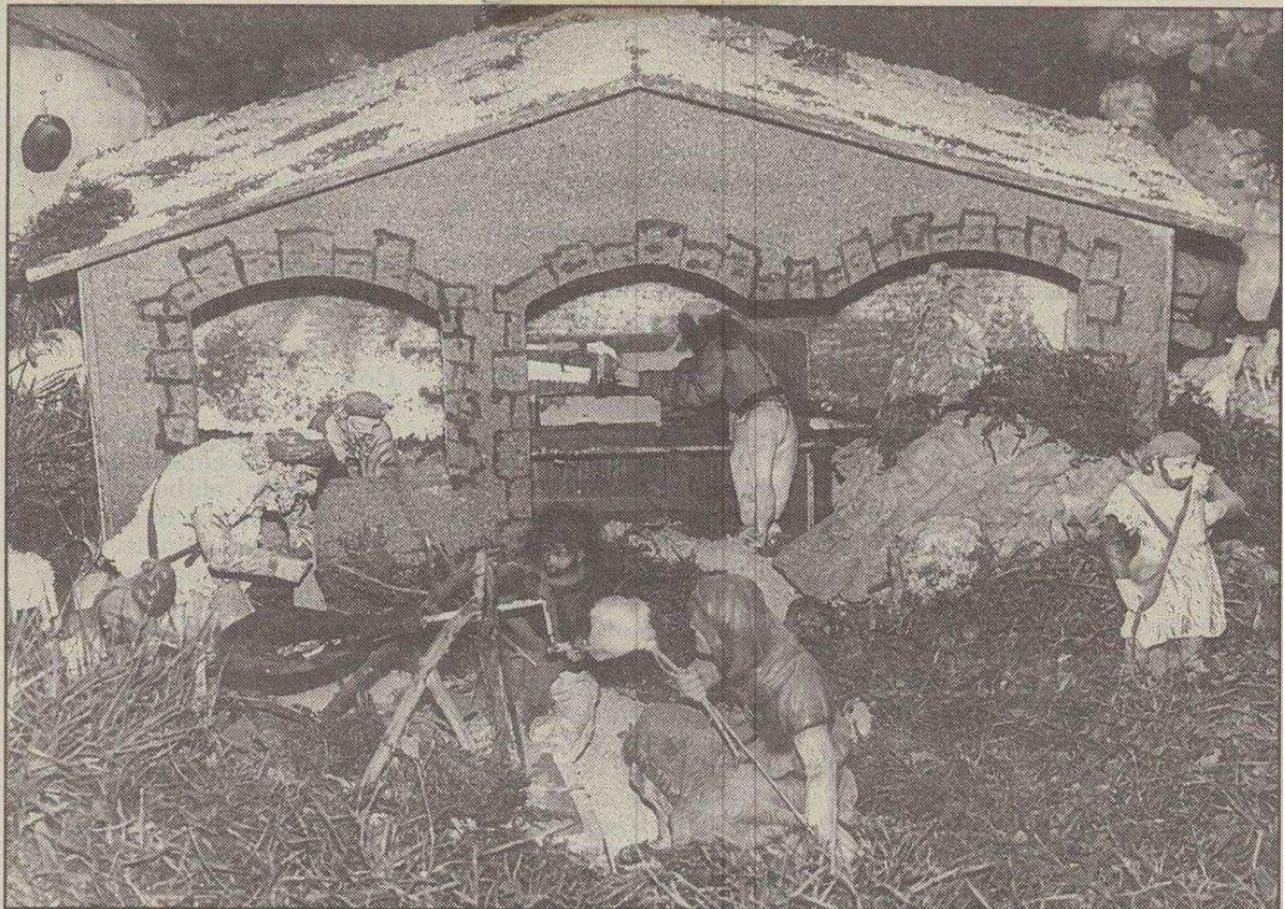
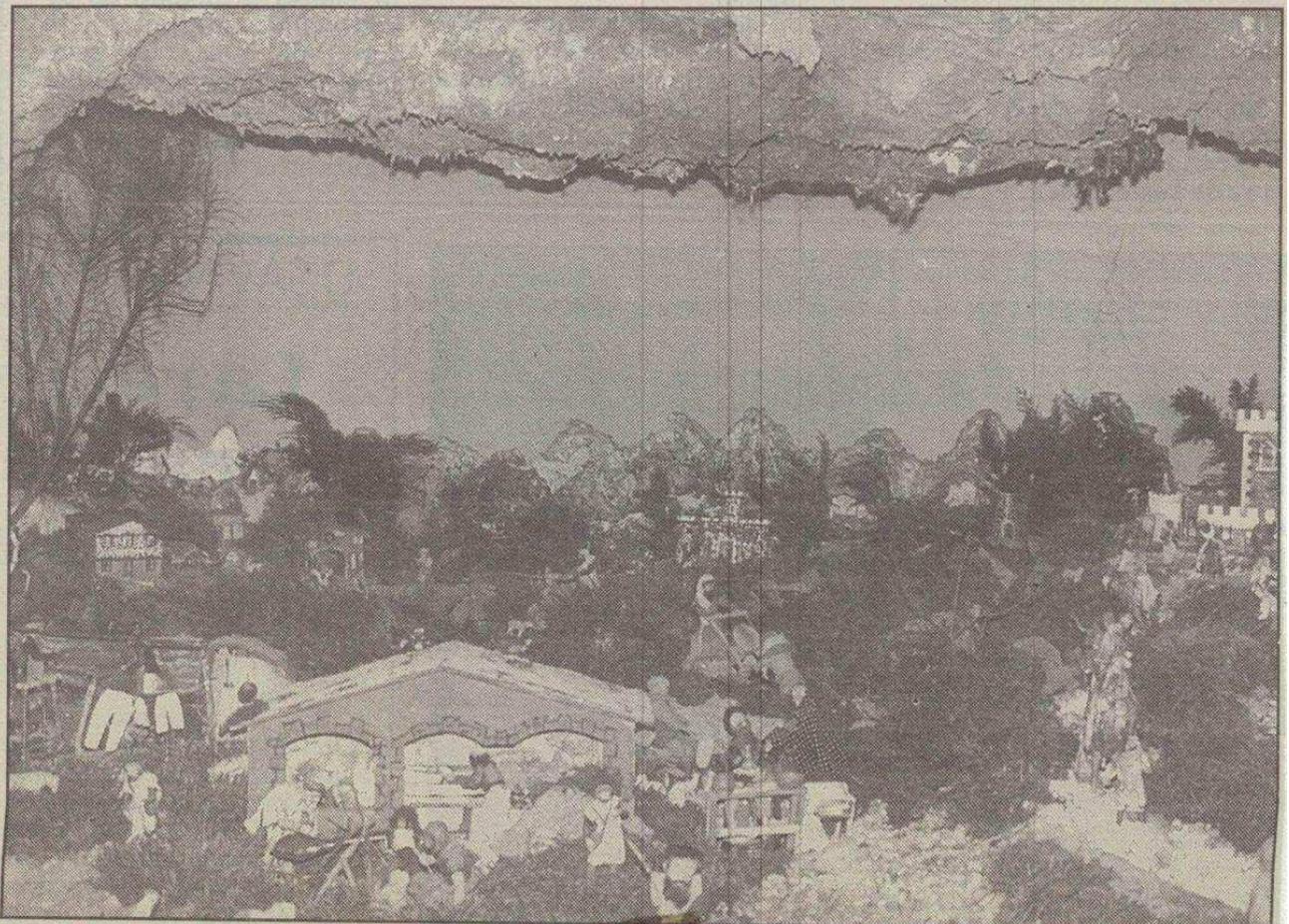


Viviendo la Navidad



Villarabid

Todos los años se puede ver en Begonte un Belén especial, que cumple dos décadas



Villarabid

Ante el Belén Electrónico de Begonte florecen sonrisas de niños y adultos

Un año más nos encontramos viviendo la Navidad, la escenificación del nacimiento del Niño Dios, y quien no lo encuentre así sólo podrá ver en estas fiestas, las más celebradas del orbe, folklore, divertimento y gastronomía, todo lo contrario a lo que nos tratan de mostrar las diminutas figuras de un belén que siglo tras siglo nos viene ofreciendo la tradición, dentro de la cual destaca en Galicia el Belén Electrónico de Begonte.

Llegó un año más la Navidad, unas fechas que sirven de inflexión para los acontecimientos anteriores y posteriores, pues la historia aparece fechada como antes y después de Cristo.

Fue el Papa Telesforo en el siglo II quien implantó el nuevo calendario.

La Navidad en Galicia está muy enraizada, aunque también deshumanizada, como es normal en una sociedad que está secularizada hasta el punto de haber rechazado el sentido trascendente de la vida.

Muchos elementos confluyen en la caracterización de estas fiestas, las vacaciones, los productos típicos de la mesa, la posibilidad de trasnochar o el afán de dar y recibir regalos, lo único positivo que puedan pensar estas gentes en la reunión familiar de la Nochebuena y la Navidad.

La sociedad moderna tiene que empezar a volver a darle a la Navidad el sentido familiar que fue característica de tiempos pasados.

Forzosamente tiene que volver el Nacimiento a ocupar un lugar central, no copiar con tantas ganas la importación nórdica, y esto, al mismo tiempo, lo agradecerían mucho los ecologistas, ya que se ayudaría a un mayor equilibrio ecológico.

Todo esto es lo que enseñan quienes tan entrañablemente vienen, año tras año, organizando esos belenes que se les brinda a la sociedad y el más claro ejemplo, el electrónico de Begonte, que este año cumple dos décadas desde el primer montaje.

Carlos III

Haciendo un poco de historia, es de recordar que fue en el reinado de Carlos III cuando el Belén —o tal vez mejor, el pesebre— se asentó en el pueblo español.

Surgió entonces toda una saga de imagineros, mayormente en tierras valencianas, donde al príncipe Carlos, que después fue el cuarto rey con este nombre, se le hizo un belén conocido más tarde como "El Belén del Príncipe", en su honor.

El pesebre o belén alcanzó pronto importancia, primero en las casas de gran poder adquisitivo, para igularse más tarde.

La belleza y la originalidad se fue imponiendo en este arte para luego ir haciéndose las figuras al estilo y semejanza del lugar, región o comunidad por las que se va extendiendo la costumbre de instalar el belén desde el siglo IX a nuestros días, llegándose a fundar asociaciones de belenistas e

instalaciones tan sofisticadas técnicamente como la que los lucenses y gallegos en general tenemos opción de ver todos los años en la entrada de la Tierra Llana, como es la villa de Begonte, y fruto de la encomiable labor que despliega el centro cultural "José Domínguez Guizán", promotor del Belén Electrónico, en aras de la cultura.

Escenificación

Sobre la escenificación del Nacimiento tiene cada persona su propia teoría y más a la hora de efectuar los montajes de los elementos que lo configuran.

Sea con mejor o peor acierto, lo que siempre se logra es el recuerdo de lo que ocurrió en un pequeño pueblo de Palestina llamado Belén y ello se debe a la narración evangélica.

Todas las representaciones y la conservación de su tradición tienen su origen más directo en los conventos y órdenes religiosas, especialmente en los templos donde se centró la mayor parte de su vocación.

¿Quién no recuerda en sus años de niñez el belén de su parroquia?

Como pasó con otros aspectos en la sociedad, también esa tradición se vino un poco abajo y hoy, en la gran mayoría de los casos, el Niño Jesús en su cuna es lo que perdura y tal vez acompañado de la Sagrada Familia.

Son pocas las iglesias parroquiales que perduraron con la tradición del Belén, como si a la grey joven ya no le interesase la escenificación más sublime que hasta el momento nos dejó la historia.

Perdura

La buena nueva de la Navidad está otra vez entre nosotros. La más trascendental

noticia que el hombre ha recibido a través de la historia llega a todos los teletipos y faxes del mundo, "Felicidades", "Feliz Navidad" y tantas y tantas expresiones que el hombre ha creado para esta solemnidad que sigue siendo tan vital como lo fue al iniciarse nuestra era.

Los primeros cristianos la celebraron con el nombre de Natividad o Navidad, "día natalis", día del nacimiento de Jesucristo, fijándose la fecha del 25 de diciembre simbólicamente ya que los Evangelios reseñan el año en que tuvo lugar, pero no la fecha exacta.

Se dice que la Iglesia aprovechó otra celebración pagana, como sucedió con otras fiestas, póngase la de San Juan como ejemplo.

También se dice que en la elección de la fecha del 25 de diciembre que se viene celebrando como Natividad de Jesucristo intervinieron varias consideraciones simbólicas y astronómicas.

La Iglesia buscó siempre en esta fecha la gran noticia de la salvación y que fuese escuchada en toda su dimensión y, de hecho, aun con sus contrariedades modernas y otras muchas que se fueron desprendiendo en distintas etapas, siguen siendo las fiestas navideñas las más entrañables, de gran dimensión de apertura a los demás, de solidaridad.

El sentido familiar sigue imperando todavía.

Hoy, como ayer, son muchas las familias, cristianos o no cristianas —ahí uno de los grandes valores de las navidades—, en las que el amor y el servicio se reflejan como no se hace a lo largo del año. El hombre se siente más niño, más humilde y más hermano de los demás.

Folklore

Decíamos que la Navidad, en el contexto de la comunidad gallega, está muy arraigada, más antropológicamente incluso que la religiosa o cultural, un exponente más de cómo se mantienen las tradiciones en este país de las brujas y de los meigallos.

Las panxoliñas se organizan sin el menor sentido religioso, pero sí, por el contrario, sirven para el lucimiento y la ostentación. Pero a pesar de todos estos contratiempos, la Navidad perdura.

La presencia de las grandes áreas comerciales en este país motivaron la aparición con fuerza de los términos consumistas que ahogan a la sociedad llamada capitalista.

Accidentes

Tal vez por ello, cuando el Belén Electrónico de Begonte cumplía pocos años desde su primera instalación, le llegaría a las costas marinas más cercanas, las de La Coruña, el moderno carbón.

Era fruto del accidente del "Urquiola". Pasaron 16 años y de nuevo, cuando llega diciembre, mes de la Navidad, ocurre un accidente similar, el del "Mar Egeo", que derramó cerca de ochenta mil toneladas de petróleo en el mar.

Simbólicamente, puede pensarse que Sus Majestades de Oriente nos tratan como al niño malo.

No es así, la Navidad que se refleja en Begonte, en ese magno Belén Electrónico que todos los años se instala en el local social de la asociación cultural que lo organiza, tiene ambiciones menos terrenas. Ante él florecen sonrisas de niños y adultos que elevan la obra mucho más arriba de esas negras rocas que sufren las secuelas de una madrugada infernal en la que un barco cargado de petróleo sembró el pánico y el daño, una vez más, en estas tierras gallegas donde el Belén y la Navidad tienen arraigada su tradición secular.

Como conclusión de las Navidades modernas, bien se pudiera tomar como patrón aquello de Navidad, dos caras blancas y negras; Navidad, mesa familiar apretada; Navidad, silla vacía; Navidad esperada; Navidad temida.

Si Navidad fuese de una sola cara sería Navidad en las alturas.

Navidad, paz a los hombres de buena voluntad. Navidad que nace dentro de la pena de los hombres.

La Navidad, lo más grande que ha conocido el hombre.